

**DE UNA DIPLOMACIA DESAPARECIDA.
LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA
DEMOCRÁTICA ALEMANA Y SUS RELACIONES CON
AMÉRICA LATINA**

Raimund Krämer

Después de 40 años de existencia en Europa Central, la República Democrática Alemana desapareció del mapa político. El análisis histórico del fracaso de este sistema político que se concentra en aspectos internos debe incluir también las relaciones internacionales. Empezando con los motivos para el estudio de la política exterior de este Estado, el autor define la función y el dilema de la política exterior en una sociedad cerrada que fue incapaz de cooperar internacionalmente. Describe el proceso de decisión en el terreno internacional en este sistema político monista y fuertemente centralizado y realiza una periodización de su política exterior. Basándose en un extenso material de archivo, en la segunda parte se presenta un estudio empírico sobre las relaciones de la RDA con América Latina centrándose en las relaciones políticas, el intercambio comercial y la dimensión ideológica.

*En la FANTASIA literaria es posible
vender la sombra como lo había
hecho Peter Schlemihl. Los pueblos
no pueden prescindir de su HISTORIA de esta manera.*

Manfred Kossok

1.- Introducción.

La República Democrática Alemana (RDA) es hoy día centro de atención de sociólogos, politólogos, psicólogos, historiadores y ensayistas quienes aprovechan la posibilidad única de diseccionar las estructuras de un sistema político fracasado. Parece un artificio de la historia que hoy día, en archivos totalmente abiertos, sea posible analizar intensamente un sistema político cerrado, que durante los cuarenta años de su existencia excluyó la publicidad y cuya élite funcionó casi a puertas cerradas. Con la desaparición de la RDA del mapa político europeo en el otoño de 1990, terminó también su política exterior. Según el Tratado de la Unificación, la "vieja" República Federal de Alemania (RFA) asumió también las

responsabilidades de la RDA en el terreno internacional. El personal diplomático cayó en un "agujero negro". Los edificios del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RDA se entregaron limpios, pero sin personal. A prácticamente ningún funcionario anterior a 1990 se le dio trabajo en el servicio diplomático de la Alemania unida. Algunos de los edificios en el exterior fueron vendidos. Sólo en algunos casos, por ejemplo aquéllos en los que el edificio de la RDA era más atractivo, se cambió la sede diplomática. Lo único que perdura es la historia. Sin embargo, en los primeros cinco años transcurridos desde la unificación el interés por la política exterior de la RDA fue más bien modesto.

Tras un par de intentos realizados en la vieja RFA, tales como el de escribir "una historia exitosa de la política exterior de la RDA"¹ y caracterizar su perfil internacional en los años ochenta como el de un "poder europeo de nivel intermedio", el juicio prevaleciente a principios de los noventa fue más bien negativo. La opinión general parece ser que la historia diplomática de la RDA no tiene mucho valor o interés que ofrecer.² No obstante, si bien la cantidad de artículos sobre la dimensión externa de este fenómeno es todavía menor que la de los que tratan acerca de las estructuras internas, el mismo ha crecido considerablemente desde 1993.³ En mi opinión, existe una serie de elementos para justificar el interés científico por analizar las relaciones internacionales de la RDA, a saber:

a) Por su carácter de Estado alemán oriental que duró 40 años, la RDA ya pertenece a la historia de Alemania en su conjunto y, en el largo plazo, está llamada a ser la "tercera etapa de la historia contemporánea alemana", junto con la dictadura nazi y la "vieja" República Federal.⁴ En efecto, la historia de este Estado debe entenderse en la larga perspectiva de la historia alemana de este siglo. Dentro de esto se incluyen también

¹ Ver: W.v.Plate, "Die Außenpolitik und internationale Einordnung der DDR", en: W.Weidenfeld/H. Zimmermann (ed.), *Deutschland-Handbuch*, (Bonn: 1989), p. 589. Ver también: W. Bruns, *Die Außenpolitik der DDR, Beiträge zur Zeitgeschichte*, (Berlín: 1985); y H.-J.Spanger/L.Brock, *Die beiden deutschen Staaten in der Dritten Welt*, (Opladen: 1987).

² Ver, entre otros: W.v.Bredow/Th. Jäger, "Die Außenpolitik Deutschlands", *Aus Politik und Zeitgeschichte, Das Parlament*, N°1-2, 1991, p.36.

³ Ver, entre otros: Raimund Krämer/Wolfram Wallraf, "DDR-Außenpolitik-Was bleibt? Versuch einer Bestandsaufnahme", en: B.Muszynski (ed.), *Deutsche Vereinigung, Probleme der Integration und Identifikation*, (Opladen: 1991); Raimund Krämer/Wolfram Wallraf, "Diplomat oder Parteiarbeiter? Zum Selbstbildnis einer Funktionseelite in der DDR", *Deutschlandarchiv*, N°3, 1993; Jochen Krüger, "Zu Gast in Peking, Die DDR und die VR China in den 80er Jahren", *WeltTrends*, N°2, 1993; H.G. Schleicher, "Zur Entwicklung der Afrikapolitik der DDR", *Berliner Debatte INITIAL*, N°1, 1993.

⁴ Hans Günter Hockerts, "Zeitgeschichte in Deutschland", *Aus Politik und Zeitgeschichte, Das Parlament*, N°29-30, p. 6.

las relaciones internacionales. De hecho, la historia de las relaciones internacionales alemanas del siglo veinte todavía está por escribirse y, de hacerse, seguramente hará falta algo más que una nota al margen para valorar históricamente la política exterior del Estado alemán oriental.

b) La fundación y formación de los dos Estados alemanes en los tiempos de la Guerra Fría y de la bipolaridad global estuvieron excesivamente determinadas por factores externos. No se puede explicar la existencia ni el colapso de la RDA sin tomar en cuenta los elementos internacionales, que tuvieron una influencia muy importante. Una gran cantidad de decisiones políticas internas solamente se entiende en este contexto; su exacta valoración no es posible sin incluir el marco internacional —un aspecto largamente olvidado en la Alemania contemporánea.

c) La política exterior y las relaciones internacionales eran elementos importantes en la estructura política de este sistema. Al analizar estas esferas se pueden responder cuestiones generales sobre el poder y los instrumentos de dominación en el sistema del "socialismo real".

d) Un análisis de la política internacional de la RDA puede aportar también argumentos más objetivos y concretos en el debate que intenta separar las políticas exterior e interior de este sistema político. En general, estos autores contrastan los "resultados positivos" de la política internacional en terrenos muy específicos —como las relaciones con algunos países subdesarrollados— con la frustración total de la política interna.

e) Al fenómeno de la RDA pertenece también su último gobierno democrático y legítimo, el cual, a partir de la primavera de 1990, había empezado a intentar el establecimiento de una política internacional propia en el mediano plazo. En este sentido, se elaboraron conceptos políticos sobre el papel de Alemania en una nueva estructura de seguridad europea, su responsabilidad especial con los vecinos del Este y el desarme militar, todos los cuales conservan su validez para el análisis y para el debate actual sobre la política exterior de la nación unificada.

En suma, un estudio sobre las relaciones internacionales de la RDA puede contribuir a un debate más racionalizado sobre la historia contemporánea alemana. "En este debate, nuestras naves de exploración científica deberían encontrar un camino entre la Escila de la justificación nostálgica de la política internacional del *Ancien Régime* y el Caribdis de una condena global a la misma, al estilo hacendero alemán occidental, para acercarnos a los horizontes de la verdad histórica."⁵

⁵ Erhard Crome/Raimund Krämer, "Die verschwundene Diplomatie. Rückblicke auf die Außenpolitik der DDR", *WeltTrends*, N°1, 1993, cit., p. 130.

En este artículo se va a discutir en primer lugar el fenómeno de la política exterior en "el socialismo real" y, en segundo lugar, la estructura y la jerarquía en los procesos de decisión de la política internacional en la RDA. A continuación, se presentará una periodización de la política exterior de Alemania Oriental y, finalmente, como caso ejemplar, las relaciones con América Latina.

2.- El sistema del socialismo real y la política exterior.

En la RDA existía un sistema político monista y fuertemente centralizado. Todas las decisiones importantes (y también muchas de menor relevancia) eran tomadas al máximo nivel del partido gobernante, que era el Buró Político del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), el partido que durante 40 años dominó a la sociedad y al Estado. Allí se centraba verdaderamente el poder en la RDA. La verdadera cúpula política consistía en un pequeño grupo de personas, que gobernó sin controles democráticos, sin competencia y sin instituciones legales de sucesión de autoridades. Esta concentración del poder fue posible porque gran parte de la población, que hasta cierto grado había sido homogeneizada socialmente, fue incluida en el sistema político por diferentes medios; particularmente por un sistema muy diferenciado de control e inclusión, de premios y castigos. En este sentido, la RDA corresponde muy bien a la definición de sistema totalitario de Juan Linz.⁶

Ciertamente, la sociedad del socialismo real era una sociedad cerrada. El Muro de Berlín fue, naturalmente, el símbolo de ese encierro. En este contexto, la política exterior tenía la función de realizar los intereses políticos y económicos del sistema en el plano internacional evitando que se produjeran efectos retroactivos sobre el sistema interno. Ese fue el dilema de la política exterior del socialismo real. La política exterior perteneció al núcleo de la dominación del socialismo real, sirvió para la legitimación de su poder y resultó ser un instrumento esencial para la realización de sus intereses tanto externos como internos. El socialismo real quiso y debió participar en el juego internacional, pero su capacidad para hacerlo dependía enteramente de qué las estructuras internas no fueran afectadas por los procesos internacionales. En un tiempo en que las ventajas de una sociedad están estrechamente vinculadas con su capacidad de flujo de personas, capitales e información, en

⁶J.J.Linz, "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en: Fred Greenstein/Nelson Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, (Reading, Mass: Addison Wesley Press, 1975), vol. 3, p. 188.

que el debate plural es esencial para obtener decisiones óptimas, en que la interdependencia y la disposición a integrarse son fundamentales para el desarrollo económico y social, los sistemas del socialismo real tuvieron que encapsularse para sobrevivir políticamente. Bajo las condiciones de la interdependencia, la capacidad de una sociedad para realizar sus intereses depende en primer lugar de su capacidad de cooperación internacional. No obstante, esta capacidad de los países socialistas estaba limitada incluso a las relaciones entre los mismos países socialistas. Los obstáculos del sistema para la cooperación internacional restringieron y limitaron la cooperación económica entre ellos.

Como en la política interior, las relaciones intersocialistas se fueron centralizando, sin ninguna transparencia y sin instituciones democráticas. Estas relaciones eran aún más jerárquicas y verticales bajo la dirección de una superpotencia que a veces no recurrió a los instrumentos militares para realizar sus intereses en este plano. Dentro de estas estructuras faltaron las instituciones y procedimientos para la resolución democrática de conflictos. El abrigo ideológico era el "internacionalismo socialista", mejor conocido en Occidente bajo el nombre de Doctrina Brezhnev. Sin fuerzas internas capaces de cooperar, la integración socialista dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) siempre tuvo un carácter muy artificial.

Los límites de estos sistemas para la cooperación internacional fueron mucho más visibles aún en su relación con el mundo no socialista. A pesar de estar militarmente al mismo nivel, el socialismo no podía lograr la paridad en el terreno no-militar. Los intentos de ganar en la cooperación científico-técnica con el Oeste se frustraron por la falta de capacidad interna y por las repercusiones destabilizadoras para el régimen provocadas por obstáculos políticos crecientes. Por otra parte, los esfuerzos por expandir el socialismo real en el Tercer Mundo se quedaron más en el contexto estratégico-militar que en el terreno socio-económico. La enorme ayuda destinada para algunos países en estas regiones fue en primer lugar el resultado de la lógica de la Guerra Fría y absorbió recursos materiales inmensos. Estos intentos de expansión no fueron más que un episodio y, lógicamente, Gorbachov empezó su política de Perestroika con el retiro del Tercer Mundo.

3.- La política exterior de la RDA: proceso de decisión y períodos.

Cada martes, el Buró Político (BP) del PSUA discutía y decidía sobre cuestiones fundamentales y marginales. Dentro de este reducido grupo

se aprobaban los planes económicos y al mismo tiempo se decidía sobre la producción de una nueva variedad de mantequilla. Aquí se decidieron también todas las cuestiones relacionadas con la política internacional. Pero ni siquiera todos los miembros del Buró Político tenían influencia sobre la política exterior en los años ochenta. Dentro de este núcleo había crecido un círculo de personas formado por Erich Honecker, Günter Mittag, responsable de la economía, Erich Mielke, jefe de la seguridad estatal, Hermann Axen, jefe del departamento de relaciones internacionales del PSUA, y Heinz Kessler, Ministro de Defensa. Este núcleo era el centro de poder donde se preparaban y decidían las cuestiones fundamentales. Después de superar algunas cohibiciones en la arena internacional a principios de los años setenta, Erich Honecker fue concentrando cada vez más la política exterior en su persona. Pronto reconoció el valor de la reputación internacional para establecer su poder dentro de la estructura política interna, así como para su legitimación. Honecker era el responsable de todas las relaciones con la Unión Soviética y además firmaba todas las decisiones tomadas en las relaciones entre las dos alemanias. En los años ochenta casi ninguna cuestión en el terreno internacional fue decidida sin la intervención del "Secretario General del Comité Central del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA", título oficial de Honecker.⁷ Con la creciente senectud de los miembros del Buró Político, la influencia de los centros científicos y de expertos disminuyó más y más, y las decisiones comenzaron a ser determinadas por simpatías personales, ilusiones nostálgicas o relaciones familiares.

Aunque puede parecer paradójico para un sistema tan centralizado, el tratamiento concurrente de asuntos internacionales por diferentes aparatos como el Departamento de Relaciones Internacionales de la Secretaría del Comité Central, la seguridad estatal, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Comisión Estatal de Planificación y el Ministerio de Defensa, era un aspecto muy típico de los sistemas totalitarios. En general, el peso del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central fue determinante en la toma de decisiones sobre la política exterior de la RDA. En cambio, el Ministerio de Asuntos Exteriores fue más un instrumento de realización, que "administraba" las relaciones internacionales. Sólo en algunos terrenos muy especiales, como el de la ONU, en cuestiones de desarme o en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, el Ministerio del Exterior jugó un

⁷ Este título era la forma típica para referirse a Honecker en su posición dentro del Buró Político, y se usó también en la agenda interna (!) de las sesiones semanales del BP.

cierto papel protagónico. Este limitado papel de la cancillería fue también reflejado en el hecho de que el Canciller Oskar Fischer no perteneció al Buró Político. (Hay que añadir, sin embargo, que al mismo tiempo existía una relación relativamente íntima entre el Canciller Fischer y Honecker, la cual compensó su ausencia en el BP.) Por su parte, el Parlamento y su Comisión de Política Exterior no jugaron —como en la política en general— casi ningún papel y fueron usados solamente en casos formales y protocolares. Se puede decir que en el sistema político en general y particularmente en el proceso de decisión de la política internacional, las decisiones se tomaban en primer lugar en círculos informales y dentro del aparato del partido, en formas no institucionales o parcialmente institucionales. Aún más, en el último período de la RDA la política internacional fue totalmente asumida por la persona de Honecker. Al mismo tiempo, las instituciones que eran oficialmente responsables por la política internacional jugaron un papel muy reducido y formal.

La política exterior de la RDA se movió en un terreno limitado por tres factores: las necesidades internas de mantener la dominación política; la relación con el Estado alemán occidental y la cuestión nacional existente y, como tercer determinante, los intereses de la Unión Soviética como poder mundial y una de las potencias de la coalición anti-Hitler. Comparado con los otros países del socialismo real, la existencia misma de la RDA como Estado dependía extraordinariamente de la Unión Soviética. La consecuencia de esto fue, por una parte, la adopción de una política prosoviética mucho más fuerte que la de otros partidos comunistas y, por otra, el intento de realizar una política autónoma hacia la RFA buscando e implementando una "relación especial" que oficialmente no existía.

Tomando en cuenta estos factores se puede establecer la siguiente periodización de la política exterior de la RDA:

1) Desde su fundación en octubre de 1949 y hasta 1955 la soberanía de la RDA, y por ende también sus relaciones internacionales, se mantuvieron restringidas por la Unión Soviética. Hasta la inclusión de la RFA en la OTAN y la fundación del Tratado de Varsovia, la Unión Soviética vacilaba entre diferentes opciones en su política hacia Alemania. La política internacional de la RDA no tenía en este período ninguna relevancia esencial. Con el Tratado del 20 de septiembre de 1955 la RDA recibió formalmente su soberanía, la cual, sin embargo, no significó una independencia real de la Unión Soviética.

2) Desde la mitad de los años cincuenta y hasta principios de los setenta, comienza una segunda etapa caracterizada por la lucha contra la

política de la representación internacional exclusiva *-Alleinvertretungsanspruch-* de la República Federal de Alemania, formulada en la Doctrina Hallstein. El objetivo práctico de esta fase consistió en romper el bloqueo diplomático desde la periferia mediante el establecimiento de relaciones comerciales, semioficiales o diplomáticas con países del Tercer Mundo.

3) Desde principios de los años setenta y hasta comienzos de los ochenta, es el período en el que la RDA logra el reconocimiento internacional. En el marco del Tratado Básico con la RFA en diciembre 1972, la RDA pudo establecerse prácticamente como segundo Estado alemán. El desarrollo masivo de relaciones internacionales y la participación activa en organizaciones internacionales, fueron los aspectos destacados de esta etapa. En los primeros años en el poder, Honecker subrayó la estrecha relación con la Unión Soviética hablando de "una nueva calidad" (Brezhnev había apoyado fuertemente a Honecker en el cambio del poder en el Buró Político en 1970). Al mismo tiempo, Honecker se distanció de la RFA, de las relaciones intraalemanas separadas y de todo lo nacional en general demostrando así una lealtad especial al "hermano mayor". A finales del decenio la situación había cambiado. Honecker comenzó a ser visto cada vez más como el líder de una "potencia europea de nivel intermedio con ambiciones globales", que trataba de jugar un papel activo y autónomo en Europa y en el Tercer Mundo, sobre todo en África. Pero los crecientes compromisos en el exterior no tenían una base material suficiente y pronto aparecieron señales de una "política internacional sobredimensionada".

4) Desde principios de los años ochenta y hasta 1985/86. En esta etapa Honecker se perfiló como un actor relativamente autónomo en relación con una dirigencia soviética cada vez más senil. La RDA destacó, junto con Hungría, el papel de los pequeños países en el diálogo Este-Oeste aceptando opiniones diferentes a la de la Unión Soviética. Cuando en 1983 empezó la "Segunda Guerra Fría" con los cohetes de alcance medio, Honecker se convirtió en un interlocutor importante en el diálogo europeo y trató de superar "la nueva época glacial" en las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, buscó estrechar relaciones con su vecino occidental, ofreciendo algunos cambios en el régimen de frontera y en el tráfico, con el objeto de recibir créditos financieros.

5) Desde 1986 hasta el otoño de 1989. Con Gorbachov y su política de la Perestroika surgió una chance de reformar y democratizar los sistemas del socialismo real y realizar activamente una "política de nuevo pensamiento" en el plano internacional. Pero la dirigencia en Berlín comenzó a considerar a Gorbachov como alguien peligroso para el mantenimiento

de la dominación interna. Sin reconocer las realidades políticas, es decir la dependencia fundamental respecto de la Unión Soviética, Honecker comenzó a practicar una política anti-Perestroika. En 1987—sin preguntar a Moscú—realizó una visita oficial a la RFA, su triunfo diplomático más grande (en 1983 los soviéticos habían impedido un primer intento de viajar a Bonn). En nombre de un "socialismo con los colores alemanes", Berlín rechazó cada intento serio de reforma. Pero la creciente crisis interna comenzó a reflejarse también en la política exterior. Se produjeron fuertes tensiones con aquellos países socialistas en los que se trataba de introducir reformas y grandes reservas de parte de Occidente y también de los países del Tercer Mundo, cuyas expectativas eran cumplidas cada vez menos por Honecker. Al final, los únicos amigos que quedaban eran las dirigencias en Pekín, La Habana y Bucarest.

6) Desde la sustitución de Honecker en octubre 1989 hasta las primeras elecciones democráticas en marzo 1990, el enfoque del cambio político se dirigió a reformas internas. Las demandas populares se concentraron primeramente en la concesión de derechos liberales, como la libertad de expresión, de viajar y en temas económicos. Bajo el gobierno de Hans Modrow, un dirigente provincial del PSUA que había tenido una posición crítica hacia Honecker, la política exterior buscó de nuevo reforzar las relaciones con Moscú y redefinir las relaciones con la RFA, a la vez que desarrollar las relaciones con aquellos países occidentales que manifestaban interés en la continuación de un segundo Estado alemán. El hecho de que el canciller Fischer permaneciera en su puesto es todo un símbolo que refleja el carácter de continuidad que tiene esta etapa.⁸

7) Desde marzo hasta el 3 de octubre 1990, en que ocurre el establecimiento de la unidad alemana y el fin de la RDA. Las nuevas fuerzas políticas proclamaron sus propios objetivos en los diferentes terrenos de la política internacional (desarme, seguridad en Europa, cooperación con los vecinos en el Este; relaciones con la Comunidad Europea). Contribuir con nuevos impulsos a la política internacional de una Alemania unificada fue la aspiración del Primer Ministro de Maiziere, quien dirigió un gobierno de coalición de cuatro partidos. La unidad de Alemania comenzaba a proyectarse a mediano plazo, pero no tan rápido como se sucederían los acontecimientos. Al final, el dinamismo del proceso político hizo que a partir de junio/julio de 1990 la cuestión

⁸ Ver: W. Süß, "Bilanz einer Gratwanderung - Die kurze Amtszeit des Hans Modrow", *Deutschland-archiv*, N°6, 1991.

de la unificación determinara exclusivamente la política exterior de la RDA. En el centro, estaban las negociaciones 2 + 4 sobre las condiciones internacionales de la unificación, que condujeron a diferentes convenios (por ejemplo sobre la frontera con Polonia y sobre la cantidad de las fuerzas armadas de Alemania). En este proceso la cancillería de la RFA tomó la iniciativa política y se convirtió cada vez más en el único interlocutor relevante para los vecinos europeos.

4.- Un caso ejemplar: La RDA y América Latina.

En el siguiente capítulo se va a discutir la política internacional de la RDA en un caso muy concreto, el de América Latina, suministrando así un ejemplo empírico para lo que se ha presentado en general más arriba.⁹ En principio se debe subrayar que, en la política exterior de la RDA, América Latina jugaba un papel relativamente marginal en comparación con otras regiones como Europa. Esto se puede deducir de fuentes documentales y las agendas semanales del BP, entre otras.¹⁰ Entonces, ¿por qué analizar estas relaciones y qué sentido tiene? Por mi parte, considero que hay motivos legítimos. Primero, porque las exploraciones de la periferia pueden contribuir a la profundización de nuestros conocimientos sobre el centro. El lema podría ser: del estudio de la periferia obtener nuevas experiencias sobre el centro y poder permitimos "el lujo del detalle" que, según Stendhal, es donde se hallan la verdad y el placer. Segundo, parece útil para una futura historia de la política internacional de Alemania el que se incluyan también las relaciones de Alemania Oriental con América Latina.

⁹ Aunque los documentos del ex-Ministerio de Asuntos Exteriores de la RDA se mantendrán durante 30 años en archivos cerrados, los del PSUA y de las organizaciones de masas (excluyendo a los de los otros partidos integrantes de Bloque Nacional) están abiertos en Berlín. Lo siguiente se basa en este *Archivo de los Partidos y Organizaciones de la RDA*, especialmente en el *Archivo Central del Partido*. (En alemán: *Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv, Zentrales Parteiarchiv*, la abreviatura en las notas es según el nombramiento en alemán: SAPMO.) Fueron analizados los protocolos de las sesiones del Buró Político, del Departamento de Relaciones Internacionales del Secretariado del Comité Central (DRI) y los documentos del Buró Axen, miembro del BP y responsable de relaciones internacionales en los últimos veinte años.

¹⁰ Entre 1949 y 1989 el BP se ocupó de temas latinoamericanos 346 veces. Por primera vez América Latina estuvo presente en la agenda cuando el BP aceptó invitar a una delegación parlamentaria de Uruguay en julio de 1956 (que al final no viajó). La última vez que se habló sobre un tema latinoamericano fue cuando el Ministro de Defensa informó sobre su visita a Nicaragua el 31 de octubre de 1989. Eso significa que la cúpula de poder de la RDA que discutía cada semana 15 puntos en promedio, trató solamente un pequeño porcentaje de sus actividades en esta región. El 75% de su interés sobre América Latina se concentró en Cuba (153 veces), Nicaragua (56 veces) y Chile (50 veces).

Sin embargo, no quisiera presentar un ensayo cronológico sobre estas relaciones. Más bien, y obligado por la fuerza de la Trinidad, voy a discutir tres aspectos: el papel estratégico y las relaciones políticas, el peso económico y la dimensión ideológica.

El papel estratégico y las relaciones políticas.

En los conceptos estratégicos de los años cincuenta la región latinoamericana casi no existía. En un importante documento sobre la política exterior del año 1957 no se encuentra ni siquiera la palabra América Latina. En otros documentos de estos años, como en un discurso del entonces Ministro del Exterior Lothar Bolz, se hacía referencia a los grupos de origen alemán en los diferentes países latinoamericanos, con el objetivo de darles más información sobre "la otra Alemania".¹¹

Los países latinoamericanos, por su parte, rechazaron oficialmente sostener relaciones diplomáticas con la RDA. Los principales motivos de esta actitud eran el poco interés en el seno de la dirigencia y la observancia de la Doctrina Hallstein de la República Federal. Esta posición la manifestó, por ejemplo, el Presidente del Bundestag (Parlamento) de la RFA, Gerstenmeier, durante una visita al Brasil en la primavera del año 1960, cuando dijo: "Lamentablemente se romperían nuestras relaciones con el Brasil, si este país estableciese relaciones diplomáticas con Alemania Oriental."¹² También el entonces Presidente del Brasil, Hanio Quadros, subrayó esta presión en el caso de un protocolo bilateral, firmado durante una visita del embajador especial Dantas por Europa del Este, que al final no fue reconocido por el gobierno.¹³ Sin embargo, a pesar de esto existían contactos oficiales: "El reconocimiento como Estado alemán legítimo", se expresaba el entonces Viceministro del Exterior, Georg Stibi, "no implica relaciones diplomáticas a nivel de embajadores". El objetivo en cuanto a los países latinoamericanos era en estos tiempos "el reconocimiento de hecho".¹⁴ Para eso se aprovecharon varios canales, los más importantes de los cuales fueron las misiones

¹¹ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-NºIV 2/ 20/81. Esto es interesante porque en los setenta y ochenta estos grupos casi no existían para la política de la RDA hacia América Latina.

¹² *Journal do Comercio*, Río de Janeiro, 29 de marzo de 1960.

¹³ *O'Globo*, 16 de marzo de 1962, citado por Heinz Drechsler, "Die politischen, wissenschaftlichen und kulturellen Beziehungen der DDR zu den Ländern Lateinamerikas", *Asien, afrika, lateinamerika*, Nº2, 1978, nota 17.

¹⁴ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-NºIV 2/20/49. Su personal tenía pasaportes diplomáticos, no pagaban impuestos, usaban un sello oficial con escudo y la misión podía transmitir y captar telegramas cifrados.

comerciales que se habían fundado en los años cincuenta en el Cono Sur. Estas misiones recibieron diferentes privilegios diplomáticos, como por ejemplo las del Brasil y Uruguay. Otro canal de contactos diplomáticos existía en las misiones latinoamericanas en Praga, Moscú y Ginebra. En estas ciudades se realizaron las primeras conversaciones sobre negocios comerciales bilaterales, como en el caso de México en 1961/1962 en Ginebra.

La Revolución Cubana en 1959 significó también un punto de viraje en las relaciones políticas de la RDA con América Latina. Cuba se transformó en el país latinoamericano más importante para la política de la RDA. Además, con esta revolución comenzó a producirse un interés general por la región. Después de una visita del miembro del BP Paul Verner a Cuba en el verano de 1960, el 13 de septiembre del mismo año el Buró Político aprobó una "Directiva sobre el desarrollo de las relaciones con la República de Cuba" y decidió además establecer un Departamento para América de Sur en el Ministerio del Exterior.¹⁵ Respecto a esta directiva, se puede observar la discreción en cuanto a las relaciones diplomáticas oficiales. El 30 de agosto de 1960, Verner ya había acordado las relaciones diplomáticas con el entonces Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Llompart: Para la diplomacia de la RDA eso fue una gran victoria, pero no se la celebró. Por el contrario, en la directiva mencionada se formuló que no se haría ninguna información pública sobre este hecho. Así se respetó el deseo cubano de no ofrecer un pretexto adicional para la política norteamericana en contra de esta isla.¹⁶

En el año 1962, el entonces Ministro del Exterior Georg Stibi incluyó a Brasil como país de importancia especial para la RDA además de Cuba. Con este país se pensaba firmar un convenio comercial que incluía también privilegios consulares. También, hubo esperanza en relación con Guayana en aquellos tiempos, debido a que el gobierno independiente de Cheddi Jagan en ese país había abierto determinadas oportunidades para establecer relaciones diplomáticas. Además, los países latinoamericanos que en la sesión de la OEA en Punta del Este no habían votado contra Cuba —como Argentina, Ecuador, Bolivia, Chile, México y Uruguay— fueron considerados como interlocutores posibles por la diplomacia de la RDA. Se planificaron misiones especiales para entregar cartas oficiales e invitaciones a diferentes presidentes y parla-

¹⁵SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-NºJ IV 2/ 2-724.

¹⁶SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-NºJ IV 2/2-724, Suplemento 3.

mentos latinoamericanos. También, se pensaba en un representante especial para América Latina con sede en Brasil (igual que ya se había establecido en el caso de África) y en contribuir a la formación de un gran número de técnicos y obreros calificados de América Latina en la RDA.¹⁷ Pero el golpe militar en Brasil en marzo de 1964 detuvo estos planes. El resultado político de estas esperanzas frustradas fue un viraje en el interés político de la dirigencia de la RDA hacia otras regiones, especialmente hacia África y la región árabe.

En los años sesenta, el interés político de la RDA respecto a América Latina se concentró preferentemente en Cuba. Sin embargo, las relaciones en aquel tiempo eran bastante diferentes a las de la "unidad fraternal" y la "cohesión ideológica" de los años setenta y ochenta. Los conflictos políticos e ideológicos de este tiempo resultaron en primer lugar de las diferencias entre un sistema autoritario muy poco institucionalizado y un sistema totalitario poststalinista con una administración fuertemente centralizada. El creciente cisma en el movimiento comunista de los sesenta influyó también negativamente sobre el desarrollo de las relaciones bilaterales. A pesar de que existía la propaganda de la solidaridad con Cuba, había una posición muy reservada respecto a este país en general y a Fidel Castro en particular en esos años. En comunicados internos se criticó a Castro por no introducir el sistema político de las "democracias populares" como en Europa Oriental, sino "algo semejante a la democracia dirigida por Sukarno". Se preparó un listado de "ministros no confiables" y se lamentaba que "los métodos guerrilleros" de Fidel Castro fueran imitados por otros dirigentes políticos y económicos pues, se decía, "al final habrá un desorden completo."¹⁸ Algunos de estos sentimientos y posiciones obviamente habían surgido en las conversaciones bilaterales sobre asuntos comerciales. En una carta al Buró Político del 9 de noviembre de 1964, Castro lamentó y rechazó "las opiniones negativas de los compañeros alemanes sobre funcionarios cubanos."¹⁹

A final de los años sesenta las relaciones bilaterales entraron en una fase muy crítica, que tenía su origen en la división ideológica dentro del movimiento comunista. La dirigencia cubana, sobre todo Ernesto "Che" Guevara, se orientó cada vez más hacia China y se distanció de la Unión Soviética. Después del arreglo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la crisis de octubre de 1962, el distanciamiento entre

¹⁷ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-N°TV 2/2/49.

¹⁸ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-N°J IV 2/202-367.

¹⁹ *Ibid.*

Cuba y la Unión Soviética creció. Cuba no participó en las consultas de los "partidos hermanos" del bloque soviético. El comercio bilateral con la Unión Soviética fue interpretado por los cubanos como desfavorable para ellos mismos. Al mismo tiempo, Castro comenzó a ver a Europa Occidental, "y también a Alemania Occidental", como aliados posibles. "Se trata a expertos y periodistas de Alemania Occidental con toda cortesía." Altos funcionarios cubanos hablaban internamente sobre un mejoramiento de las relaciones con la República Federal.²⁰ En esta situación, en enero de 1968 se criticó públicamente en la Tercera Sesión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba una supuesta ayuda de algunas misiones socialistas en La Habana, como las de la Unión Soviética y la RDA, a una "fracción anticastrista". El informe contenía nombres de miembros de las misiones y detalles sobre contactos con la "microfracción", de Aníbal Escalante y Octavio Fernández. La RDA retiró enseguida a los diplomáticos y expertos nombrados. Los protocolos de la investigación en Berlín demuestran que se trató más de una acción de la Seguridad Cubana para cimentar el cambio político estratégico de la Unión Soviética hacia China y liquidar a los últimos críticos de la persona de Castro.²¹

El desastre económico al final de los años sesenta, sobre todo la frustrada "Zafra de los 10 Millones", llevaron a Castro a su primera crisis de legitimidad. En esta situación difícil, Castro optó —después de ser desilusionado por los chinos— otra vez por una nueva alianza con la Unión Soviética y su bloque. Las nuevas señales fueron también recibidas en Berlín. Por ejemplo, en una carta fechada en octubre de 1970, el BP agradeció al Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria las informaciones sobre Cuba y se añadía: "También nosotros pudimos constatar en los últimos tiempos un agradable mejoramiento de nuestras relaciones fraternales con el PCC y el Gobierno de Cuba."²² Con excepción de las relaciones militares se hablaba de "una verdadera reanimación".²³

²⁰ En informaciones internas sobre la situación en Cuba, el corresponsal de la agencia oficial de la RDA habló de una desconfianza creciente frente a los expertos y consejeros soviéticos. Las vejaciones contra expertos soviéticos se incrementaron. "Se escupe a los asesores soviéticos", se puede leer en un informe. SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-N^oIV A 2/2/285.

²¹ Es una "broma de la historia" que a finales de los años ochenta, los embajadores de las misiones diplomáticas de la Unión Soviética y la RDA en La Habana fueron las mismas personas acusadas en 1968 de "conspiración con enemigos políticos" e "ingerencia en los asuntos internos" de Cuba.

²² SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-N^oIV A 2/20/286.

²³ Parece que en el aparato diplomático de la RDA no se sabía todavía de estos "cambios de punto de vista". En sus informes los diplomáticos de Alemania Oriental en La Habana siguieron haciendo análisis críticos. Pero el aparato del Partido en Berlín esperaba ya informaciones que subrayaran "lo positivo", "los nuevos éxitos" y "lo común". Después de una crítica interna de Hermann Axen, responsable para los asuntos internacionales del Partido, los informes de La Habana fueron escritos en un idioma "optimista y real socialista" bien conocido.

En los años siguientes, el carácter y las formas de la vinculación bilateral se desarrollaron de la manera típica entre "países hermanos" del bloque socialista: visitas oficiales de las direcciones de los partidos dominantes (Honecker fue en 1974 a Cuba, Castro estuvo en 1977 en la RDA), Tratado de Amistad y Colaboración (1980), coordinación de los planes económicos y un intercambio extenso de delegaciones oficiales en todos niveles.²⁴ También en la "lucha ideológica contra Pekín" reinó entonces la armonía. Cuba participó en las conferencias internas del bloque socialista sobre China (Interkit) y, en diciembre de 1978, se realizó la décima Interkit en La Habana. Fidel Castro subrayó en esa oportunidad, en una recepción para los participantes, "la urgente necesidad de enfrentarse sobre todo con la política antisocialista de los líderes de Pekín."²⁵

Esta concordancia ideológica con los dirigentes de la RDA continuó en los años ochenta a través del rechazo común a la política de apertura y reforma de Gorbachov. La "rectificación" de Castro²⁶ y "el socialismo con los colores de la RDA" de Honecker, eran dos formas de la misma política de distanciamiento de la Unión Soviética y de impedir reformas internas. En 1988 y 1989, el número de delegaciones con miembros del BP del PSUA que visitaron a Cuba había crecido enormemente, confirmando mutuamente la pureza ideológica. Honecker recomendó a sus miembros del BP la lectura del discurso de Castro el 26 de julio de 1989, en el cual éste criticaba de nuevo a la Glasnost y la Perestroika, calificándolo como importante. En septiembre de 1989, Raúl Castro subrayó durante su última visita, de tránsito por Berlín, "la gran armonía ideológica",²⁷ poco antes de que una parte de esta "alianza de agonía" desapareciera para siempre. Si la Alemania unida en general asumió las responsabilidades internacionalmente acordadas de la RDA, no lo hizo en el caso cubano.²⁸

²⁴Un índice muy típico para "la incorporación" de Cuba al bloque socialista fue una decisión interna sobre la nomenclatura del 19 de noviembre de 1974. Los criterios para la selección de cuadros y expertos, que se mandaron a Cuba, coincidían desde esta fecha con los que rigieron para el COMECON. Anteriormente, Cuba era "extranjero no-socialista" con criterios más rígidos. SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºJ IV 2/2-1536.

²⁵SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºIV B/20/592.

²⁶Ver Raimund Krämer, "Der alte Mann und die Insel. Kuba auf dem Wege zu einem postsozialistischen Caudillo-Regime", *Berliner Debatte INITIAL*, Nº2/1993.

²⁷SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºIV 2/2 035/41.

²⁸Ver Francisco Florentino, "Cuba y la política alemana de ayuda al desarrollo tras la unificación", *Revista de Estudios Europeos*, Nº21-22, 1993.

A principios de los setenta empezó la "ola de reconocimiento diplomático" de la RDA. Con esta ola fueron establecidas también relaciones oficiales con la mayoría de los países latinoamericanos. El primer gobierno latinoamericano que buscó estas relaciones fue el de la Unidad Popular de Chile y, en marzo de 1971, empezaron las primeras conversaciones bilaterales. El interés chileno se concentró en la cooperación para la producción de cobre y en la industria química, mientras que la diplomacia de la RDA esperaba apoyo chileno para aumentar el nivel de su presencia en América Latina y en las organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud.²⁹ Posteriormente se acordó una serie de convenios comerciales entre ambos países, pero la realización de lo acordado fue impedido por el golpe militar de septiembre de 1973. Entonces, el BP decidió "suspender las relaciones diplomáticas con Chile",³⁰ al tiempo que se aprobaban medidas para apoyar la resistencia chilena. En los siguientes 15 años, la RDA acogería a miles de chilenos exiliados y el Partido Socialista de Chile trasladaría su sede a Berlín. La ayuda a los chilenos fue considerable y voluminosa y contaba con el apoyo de la simpatía general de la población hacia Chile. Pero esta ayuda también fue parte de las acciones propagandísticas del sistema. Así, con la "solidaridad antifascista" se quiso demostrar que el antifascismo constituía un pilar fundamental en la concepción de la dirigencia política. Además, algunos miembros del BP habían tenido su propia experiencia en el exilio debido al fascismo alemán. Al mismo tiempo, estos motivos impidieron hacer un análisis realista del desarrollo chileno y practicar una política en correspondencia con los intereses de la RDA.³¹ Desde mediados de los años ochenta, el aparato del DRI empezó a discutir la problemática chilena desde un nuevo enfoque, a pesar de lo cual no hubo mayores modificaciones hasta comienzos de 1989. En marzo de 1989, el BP aprobó un documento altamente secreto sobre "las medidas para establecer contactos con Chile". Entre las medidas planificadas estaban las siguientes: establecer una representación diplomática con derechos consulares, el desarrollo de los contactos comerciales, cambiar las emi-

²⁹ SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºJ IV 2/2-1333.

³⁰ SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºJ IV 2/2-1469.

³¹ Es cierto que también los lazos personales de Honecker con el tema chileno debido a su yerno chileno influyeron sobre la política hacia este país y llevaron en los años ochenta cada vez más a un autobloqueo. Contrario a Chile, la dictadura militar de Argentina no fue jamás condenada ni se permitió publicar algo sobre los crímenes de la guerra sucia. Evidentemente la política con respecto a esta dictadura fue subordinada a los intereses geostratégicos y económicos de la Unión Soviética.

siones de Radio Berlín Internacional, la emisora oficial de la RDA para el exterior, hacia Chile y el restablecimiento de una sociedad de amistad RDA-Chile.³²

Relaciones comerciales.

Después del establecimiento de relaciones oficiales con la mayoría de los Estados latinoamericanos a principios de los años setenta, la RDA concentró sus actividades en el terreno económico. Entonces, el interés de la RDA estaba determinado más por motivos comerciales y financieros que por políticos o ideológicos. El comercio bilateral había empezado en los años cincuenta con convenios bancarios y representaciones comerciales.³³ El volumen total de este comercio entre la RDA y la región era modesto y su estructura "clásica". En 1961, el comercio con la región (excluyendo a Cuba) tuvo un volumen de 164 millones de marcos alemanes. En contraste, el comercio de la RFA con América Latina se elevaba a 3 mil millones de marcos en el mismo período.

Por otra parte, la estructura del comercio se parecía a la del intercambio típico entre un país industrializado y uno subdesarrollado. Al comerciar con América Latina, la RDA importaba materias primas y exportaba equipos y bienes manufacturados. Los productos más importados de esta región eran café (procedente de Brasil, Colombia, Perú y Nicaragua), forraje (Brasil y Argentina), cacao (Brasil), harina de pescado (Perú), bananas (Ecuador y Colombia), cueros (Argentina y Uruguay) y bauxita (Guayana). En los años sesenta, la RDA pudo acordar algunos negocios mayores con el sector estatal en algunos países y exportar grúas y locomotoras. Posteriormente, se exportó también maquinaria textil, molinos de arroz, técnica médica y máquinas de herramienta. En los años setenta creció la exportación de productos químicos, sobre todo fertilizantes.³⁴

³² SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºJ IV 2/2-3204.

³³ 1954, convenios bancarios con Uruguay y Argentina; 1955, contrato con la Asociación Colombiana de Productores de Café; agencias comerciales de Montevideo y Buenos Aires (1962 cerrado); 1956, agencias comerciales de Colombia y, 1958, de Río de Janeiro; 1966, convenio comercial con Ecuador; 1967, agencia comercial de México. Véase Karl-Christian Göthner, *Entwicklungstendenzen des Außenhandels der DDR mit Lateinamerika in den vergangenen Jahren*, (Rostock: 1990), p.1.

³⁴ Karl-Christian Göthner, *op.cit.*, p.7 y siguientes.

Comercio de la RDA con América Latina (en millones DM)

| | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 |
|-----------|------|------|-------|------|
| Brasil | 51,6 | 36,8 | 101,4 | 120 |
| Argentina | 14,5 | 14,8 | 18,8 | 20 |
| Uruguay | 16,2 | 12,8 | 13,3 | 10 |
| Colombia | 10,0 | 11,1 | 12,6 | 14 |
| Cuba | - | - | 30,0 | 170 |

Fuente: SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºIV 2/20/49.

A partir de los años ochenta, la diplomacia de la RDA se involucró cada vez más en las relaciones comerciales. En un documento del BP sobre "la orientación conceptual para el Ministerio de Asuntos Exteriores", la diplomacia recibió la tarea de contribuir más activamente a la realización de una estrategia hacia los países del entonces Tercer Mundo y América Latina. El objetivo era asegurar a largo plazo que estas regiones siguieran siendo abastecedoras de materias primas y mercado para las exportaciones. En esta concepción, junto con la India, Irán, Nigeria y Egipto, los siguientes países latinoamericanos eran considerados de importancia económica para la RDA: "México, Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela".³⁵ En total, la participación de esta región en el total del comercio exterior de la RDA fue insignificante, sólo 2% entre 1985 y 1989. Pero con respecto al comercio entre los países subdesarrollados, los de América Latina participaban con el 22,5% (1985) y el 31,1% (1989) respectivamente, un peso considerable en la exportación hacia los países subdesarrollados. Lo mismo se puede decir respecto a las importaciones (22% en 1985 y 34,2% en 1989).³⁶ Hay que añadir además que, en los años ochenta, el comercio exterior con los países subdesarrollados y también con los países del COMECON se había reducido bastante frente al aumento del comercio con los países industrializados de Europa Occidental. El general, el balance en el comercio

³⁵SAPMO, *BArch.-ZP*, Sign.-NºJ IV 2/2-1762. Que México se encontrara en la primera posición se debió a la visita oficial de Erich Honecker, la cual ya había sido planificada. En realidad la importancia económica de México fue mucho menor que la del Brasil.

³⁶*Anuario estadístico de la RDA*, (Berlín: 1990). En este último anuario estadístico de la RDA se publicaron por primera vez las cifras sobre la exportación e importación con los diferentes países.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

exterior con América Latina se mantuvo oscilante en los años ochenta, aunque dominó el saldo negativo. Sólo en 1989 se alcanzó un superavit mediante restricciones muy duras.

**Comercio exterior de la RDA con los países latinoamericanos
(en millones Valuta-Mark de la RDA)**

| <i>Exportación</i> | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 |
|--------------------|---------|---------|---------|---------|
| Argentina | 74,3 | 118,7 | 101,6 | 49 |
| Brasil | 895,1 | 661,4 | 614 | 709,9 |
| Colombia | 218,6 | 126,8 | 181,2 | 146,9 |
| Cuba | 1.201,7 | 1.373,7 | 1.360,2 | 1.444,2 |
| México | 46,7 | 46,3 | 60,7 | 107,4 |
| Nicaragua | 618,1 | 410,4 | 355,6 | 376,3 |
| Perú | 27,1 | 9,9 | 21,6 | 7,9 |
| Total | 3.081,6 | 2.747,2 | 2.694,9 | 2.842,5 |

| <i>Importación</i> | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 |
|--------------------|---------|---------|---------|---------|
| Argentina | 171,9 | 124,7 | 127,3 | 113,2 |
| Brasil | 1.848,3 | 1.575,2 | 1.258,2 | 665,7 |
| Colombia | 798 | 111,9 | 146,7 | 93,6 |
| Cuba | 1.138,5 | 1.177,1 | 1.186,7 | 1.342,7 |
| México | 6,9 | 40,6 | 151,3 | 52,5 |
| Nicaragua | 136,1 | 228,3 | 100,5 | 88,6 |
| Perú | 92,3 | 53,6 | 85,5 | 224,3 |
| Total | 4.192 | 3.311,4 | 3.056,2 | 2.580,6 |

Balance del comercio exterior de la RDA con los países latinoamericanos

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 |
|-----------|---------|--------|--------|--------|
| Argentina | -97,6 | -6 | 25,7 | -63,3 |
| Brasil | -953,2 | -913,8 | -644,2 | 44,2 |
| Colombia | -579,4 | 14,9 | 34,2 | 53,3 |
| Cuba | 63,2 | 196,6 | 173,5 | 101,5 |
| México | 39,8 | 5,7 | -90,6 | 54,9 |
| Nicaragua | 482 | 82,1 | 255,1 | 287,7 |
| Perú | -65,2 | -43,7 | -63,9 | -216,4 |
| | | | | |
| Balance | -1110,4 | -564,2 | -361,3 | 261,9 |

Fuente: *Statistisches Jahrbuch der DDR*, (Berlín: 1990).

La dimensión ideológica.

En la concepción estratégica de la dirección política de la RDA, América Latina, como parte de los países subdesarrollados, era considerada como uno de "aliados naturales y objetivos del socialismo real". En este concepto, América Latina era campo del combate político global y la región misma contribuyó al cambio de las fuerzas internacionales a favor del bloque socialista. A principios de los años sesenta, el Viceministro del Exterior, Georg Stibi, describió en el documento ya mencionado la "explosiva situación" en la región, en la cual "la lucha nacional antiimperialista" conduciría a la "segunda independencia". "La relación tensa entre el imperialismo yanqui y los pueblos latinoamericanos", "las contradicciones sociales y la existencia de partidos comunistas o socialistas relativamente fuertes", todo eso alimentaba la esperanza de alcanzar soluciones revolucionarias inmediatas. Al mismo tiempo, en las mentes del liderazgo político del PSUA, América Latina era siempre en primer lugar "el continente revolucionario".³⁷

En los años setenta, se realizó un debate sobre "el carácter del capitalismo en América Latina" que condujo a un enfoque más diferen-

³⁷Ver, Manfred Uschner/Friedel Trappen, *Lateinamerika, Schauplatz revolutionärer Kämpfe*, Staatsverlag der DDR, (Berlín: 1975).

ciado de la región. La mayoría de los países latinoamericanos fueron definidos como capitalistas, deduciendo de eso "relaciones de coexistencia pacífica" como las practicadas con Estados industriales de Europa Occidental. Aparte de estas relaciones, estaba la vinculación con los "partidos hermanos", comunistas y socialistas las cuales se entendió como algo independiente de las relaciones estatales.

En este sentido, sólo existían relaciones de carácter solidario a nivel estatal con Cuba y Nicaragua. En el caso de Cuba, la ayuda material se vinculada estrechamente con las relaciones comerciales bilaterales. En varias cartas de los años setenta, Castro pidió suministros adicionales (sobre todo alimentos) y la continuación de los términos de intercambio en el comercio bilateral, los cuales eran muy favorables en comparación con los precios para los productos cubanos en el mercado mundial. En 1980, el BP decidió mantener estas relaciones y Castro habló en su respuesta de "un modelo ejemplar para las relaciones entre países socialistas con niveles diferentes."³⁸ A pesar de las condiciones concretas en Cuba y de los crecientes problemas económicos en la RDA misma, se continuó con una política de "gigantismo solidario". Cuba quiso tener "la fábrica de cemento más grande del Caribe" y se la construyó; también fue construida "la cervecería más grande del Caribe".

En los años ochenta, los economistas de la RDA intentaron establecer proyectos de desarrollo más favorables para ambas partes, como la producción de pulpa de bananas y de cobre. Pero el interés cubano por proyectos grandes (por ejemplo, una segunda fábrica de cemento) continuó. Un aspecto nuevo en los años ochenta y de una cierta importancia también para el futuro bilateral, fue la formación en la RDA de más de 30.000 cubanos como obreros calificados y técnicos. No obstante, al mismo tiempo Cuba tenía grandes dificultades en cumplir sus deberes en el comercio bilateral, por ejemplo en el suministro de cítricos, que tenía una importancia considerable para la situación política interna de la RDA. Pero Cuba representaba en primer lugar una cuestión política, vinculada también con la lealtad hacia la Unión Soviética, y fue apoyada a pesar de su desastrosa situación interna.

Cuando triunfó la Revolución en Nicaragua en el año 1979, la RDA era ya un actor bien establecido en Europa, con actividades también globales. La RDA entendía las relaciones con Nicaragua como un factor en "la Segunda Guerra Fría" que había empezado a principios de los ochenta. Al mismo tiempo no se quería "una segunda Cuba", y eso en un

³⁸ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-N°J IV 2/2-1834.

doble sentido. Practicando una política de diálogo en una "Europa congelada" de manera alguna era deseable una segunda crisis de octubre. Segundo, la dirección política de la RDA sacó también algunas lecciones económicas de la experiencia con Cuba. Una de ellas fue que la ayuda material debería tener una mayor correspondencia con las condiciones particulares y con las necesidades básicas del país en cuestión. Este nuevo enfoque, que fue relacionado también con los debates internacionales sobre el subdesarrollo y la necesidad de medidas de apoyo, se reflejó concretamente en la construcción del Hospital Carlos Marx de Managua³⁹ y en la del Centro de Formación de Jinotepe.

A pesar de una cierta racionalización en el pensamiento sobre América Latina, el subcontinente era siempre un punto de fuga para visiones e ideas revolucionarias. En este sentido, prolongaba una tradición europea que entendía y entiende hasta hoy al "nuevo mundo" como refugio último de visiones revolucionarias y de utopías intelectuales. Esto fue válido en cierto grado tanto para los "viejos señores" del BP como también para muchos jóvenes e intelectuales de la RDA. La relación muy íntima de Honecker con Daniel Ortega, se entiende mejor en este ámbito. Afiches y retratos del Che y de Salvador Allende se podían encontrar en muchos estudios entre Rostock, Babelsberg y Dresde en los setenta y la práctica de la solidaridad no requería de ordenanzas. Pero también en este terreno se pueden marcar los límites de un socialismo administrativo, que rechaza principalmente la espontaneidad pública y que más bien prefiere masas bien organizadas. En noviembre de 1960, el DRI del Comité Central preparó un movimiento de solidaridad con Cuba y la formación de un Comité de Solidaridad. "Será entonces la tarea de este Comité, según nuestras instrucciones, continuar las acciones de solidaridad con Cuba",⁴⁰ se decía en el documento preparatorio. El comité se fundó el 16 de enero de 1961. Sus miembros habían sido seleccionados antes por el aparato mismo. En un comunicado interno se arregló además todo el tratamiento del tema Cuba en la prensa. Cuando la problemática cubana se transformó cada vez más en un "asunto difuso" para la dirección política y "la solidaridad de las masas" fue requerida en

³⁹ El hospital "Carlos Marx" fue instalado en 1985 como un hospital ambulante en uno de los barrios más pobres de la capital Managua. En 1989, se transformó en un hospital estacionario con 21 edificios y garantizó el tratamiento médico general de aproximadamente 300.000 personas. En el "Carlos Marx" trabajaron, en el año 1990, 22 médicos y 24 enfermeras de la RDA y el número de personal de la RDA fue de unas 100 personas. Las tareas consistieron también en la educación de médicos y la formación de enfermeras nicaraguenses. El suministro material del hospital procedió en gran medida de la RDA.

⁴⁰ SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-N°IV A 2/20/280.

otras regiones del mundo, el Comité de Solidaridad con Cuba fue disuelto sin discusión alguna. Sobre la decisión del Secretariado del Comité Central, un órgano del aparato, desde el 16 de diciembre de 1964 no se hizo ninguna información pública.⁴¹ Algunos años, después los compañeros del aparato sudaron bastante debido a este "continente revolucionario". En octubre de 1967, Che Guevara fracasó con su guerrilla en Bolivia. Junto con él murió en la selva boliviana Tamara Bunke, una joven mujer de la RDA. ¿Qué hacer? Por un lado, hubiera sido útil usarla como una mártir. Pero, ¿cómo podría explicarse en un país tan cerrado que una joven mujer, después de trabajar como intérprete de un visitante extranjero —el Che Guevara— en Berlín, siguiera con él hacia Cuba (país no socialista en la terminología oficial de estos años)? Y además, ella había participado en acciones contradictorias con el dogma revolucionario oficial. El aparato ordenó guardar silencio. La madre de Tamara Bunke, que vivía en Berlín, quiso romper este silencio y escribió a miembros del BP lamentando que, a diferencia de otros países, especialmente Cuba, no se informara mucho en la RDA sobre su hija. Después de que la madre había entregado un material de 30 páginas sobre la vida de Tamara, el aparato del Comité Central comenzó un intenso intercambio de correspondencia sobre el modo de actuar a continuación. El tono fundamental de esta correspondencia era "retardar". Finalmente, un funcionario responsable escribió como postdata en los documentos sobre este asunto: "guardar bien bajo llave!"⁴²

5.- Un balance provisional.

La RDA fue un pequeño Estado alemán, artificialmente creado como una de las consecuencias resultantes de la Segunda Guerra Mundial y de la inminente Guerra Fría. En muy alto grado, su creación fue determinada por una potencia extranjera, la Unión Soviética, y gozó de una soberanía muy limitada hasta su fin en 1989. Además, la RDA fue confrontada tanto con los derechos de reservas de los aliados de la coalición anti-Hitler como con el no reconocimiento jurídico por parte de la RFA. Durante los primeros veinte años, el romponimiento del bloqueo diplomático constituyó el centro de su política internacional. Sin embargo, no fue sino hasta los años setenta que la RDA pudo romper el aislamiento internacio-

⁴¹ *Ibid.*

⁴² SAPMO, *Arch.-ZP*, Sign.-NºIV 2/20/285.

nal y establecer una amplia red diplomática en el mundo. En este contexto, las relaciones con América Latina tuvieron también una cierta importancia. Su desarrollo desde la semioficialidad hasta una cierta normalidad tuvo obviamente sus peculiaridades regionales, pero también reflejó tendencias generalés de la política exterior de la RDA. En realidad, no se puede hablar de una política coherente del Estado alemán oriental hacia esta región.

Dos etapas son claramente distinguibles: la primera, desde la mitad de los años cincuenta hasta principios de los setenta, en que la RDA trató de adherirse al juego internacional a través de contactos múltiples con América Latina. La segunda etapa duró desde 1972/73 hasta el fin en 1990, período en el que la RDA concentró sus actividades en la consolidación e intensificación de las relaciones oficiales. Dentro de este panorama, Cuba tuvo una importancia primordial en la política hacia América Latina, como aliado político del bloque socialista y miembro del COMECON. No obstante, los intentos de aprovechar la región para los propios intereses económicos fracasaron. Por otra parte, igual que la política internacional de los países socialistas en general, la ideología jugó también un papel importante en la política hacia América Latina. Este enfoque, junto con una ambición global, condujo a un sobredimensionamiento de la política exterior. Sin embargo, a partir de los años ochenta, el decreciente fundamento material limitaba la ampliación de las relaciones con la mayoría de los Estados latinoamericanos. Por la propia debilidad económica y por la inmovilidad del sistema político se fue reduciendo cada vez más la capacidad de cooperar internacionalmente. Finalmente, a fines de los ochenta, la adhesión a un proyecto político represivo refractario a la reforma e incapaz de desarrollarse condujo a la RDA a la agonía interna y al aislamiento internacional.